

¿En qué planeta vivís?

Las páginas de Internet PRO ANA y PRO MIA: visitando alguno de los planetas adolescentes

Marta Martínez Román

Introducción

En nuestra época todo progreso del conocimiento que dé alguna respuesta a los interrogantes y enigmas humanos, debe producirse con una complejización creciente de los factores a ser tenidos en cuenta. Época de globalizaciones, fusiones, mestizajes, las sociedades modernas son policulturales, polos culturales de naturalezas distintas están en actividad: las religiones, las tradiciones, los Estados Nación, las instituciones, las organizaciones, el mercado, la tecnología, etc., conjugan sus morales, sus mitos, sus modelos a veces en una yuxtaposición inconexa e incoherente, a veces insolente e impúdica. La subjetividad propia de la época está vinculada cada vez más a aparatos modelizadores de índole audiovisual, régimen de primacía de lo escópico por antonomasia. En mi práctica, tanto comunitaria como en la clínica, con adolescentes y jóvenes, muchas veces me he visto llevada a trasponer las fronteras de nuestras teorías psicoanalíticas y atreverme a recorrer otras disciplinas cuyos discursos diversos dan cuenta de otros aspectos de estos fenómenos tan complejos, que trascienden el territorio de lo intrapsíquico. Texto-contexto, hombre-cultura no son dos caras de la misma moneda sino que son aleaciones-amalgamas que constituyen el material de la moneda humana. Espacio intrapsíquico, espacio intersubjetivo y espacio transubjetivo, se entraman en la constitución de la subjetividad humana.

Tecnología y modificaciones en el habla

“¿En qué planeta vivís?”, le dice una paciente a su madre en una sesión vincular, ella no está sola, tiene muchas amigas en Internet y la madre no lo sabe porque no “vive” en el planeta Internet. Hoy existen otros modos de conectividad y de socialización de los adolescentes, diferentes a los de la modernidad. El exceso de información con que contamos, ya no reconoce fronteras idiomáticas, espaciales o temporales, y muchas veces se la adquiere con sólo apretar una tecla. *Internet, twitter, facebook*: la realidad hoy, es lo que allí sucede, pues se han transformado en instituciones de transmisión de las significaciones sociales que modelizan el psiquismo humano. Pertenecer a la red social –significación imaginaria social hoy predominante– es un nuevo modo de estar en el mundo. Y los adultos no sólo nos interrogamos por los efectos que sucederán y ya acontecen, en la subjetividad de esos niños y adolescentes con el uso y abuso de las nuevas tecnologías, sino que vamos tras los vacíos y las huellas significantes que van dejando.

En otras épocas, esa misma expresión “en qué planeta vivís” era empleada por los padres para significar que un adolescente estaba en su mundo, encerrado, distraído de sus obligaciones, ajeno a la realidad, “orbitando” en un mundo lejano (“planeta” viene del griego, alude a errante o vagabundo).

Muchas palabras y giros han ido cambiando de significado por el uso de la tecnología. Hoy los pacientes nos relatan en sesión que estuvieron “hablando” con su novio o amiga haciendo el gesto de teclear en la computadora; y nos entendemos. Pero para los adultos hablar sigue siendo escuchar la voz de alguien, o mirarlo a los labios, oír y ver su aparato fonador funcionando. Para los jóvenes, hablar es la letra escrita en una pantalla. Recién caemos en la cuenta, ambos, paciente y analista, cuando debido a algún desengaño amoroso, él/la paciente dicen “así no! no se deja a uno por chat! ni por mail! ni por MSN (mensaje de texto)!”, indignado porque el otro “no da la cara”. Se produce una situación paradójica: las relaciones vinculares hoy sí se pueden empezar y sostener por esas vías tecnológicas que eluden la corporeidad y la presencia, pero es intolerable que esa relación se dé

por terminada por vía virtual. Recién ahí caemos en la cuenta. Como si en esta post/o neomodernidad asomara un *iceberg* de aquella modernidad que todavía nos/los habita...

Otra palabra que cambió de significado es “viajar”, desplazamiento espacial y corpóreo de un lado a otro. Hoy se puede viajar por la red virtual o los simuladores, sin moverse del sillón de computación frente al teclado y la pantalla.

Este proceso de transformación de la lengua es permanente. Estas modificaciones del habla –de las cuales recojo sólo unas pocas a modos de ejemplo– tienen que ver con el uso cotidiano de Internet y las redes virtuales. Este uso también ha dado lugar al surgimiento de “la intimidad como espectáculo”, aparecieron prácticas de exhibición pública de la intimidad, un nuevo régimen apoyado en las tecnologías electrónicas, y digitales, el consumo, el marketing, la publicidad y los servicios y los flujos financieros globales. Según Guy Debord, en *La sociedad del espectáculo* (2008), el espectáculo es a la vez resultado y proyecto del modo de producción existente. Unifica y explica una gran cantidad de fenómenos: es la afirmación de la apariencia. Comenzó con una evidente degradación del ser en tener. La actual etapa de la colonización total de la vida social por los resultados de la economía conduce a un deslizamiento generalizado del tener en parecer. Pero la crítica que llega a la verdad del espectáculo descubre en él la negación visible de la vida; una negación de la vida que ha llegado a ser visible. En el mundo realmente invertido lo verdadero es un momento de lo falso (aforismos 9 a 17). Lo que domina mundialmente la sociedad es el movimiento de trivialización, que producen los multicolores entretenimientos del espectáculo y el consumo de los artefactos audiovisuales. Donde se ha instalado el consumo, ocupa el primer plano de los roles falaces una oposición espectacular entre la juventud y los adultos. Pero que el adulto, amo de su vida, no existe en ninguna parte, y la juventud –la modificación de lo existente– no es en modo alguno propiedad de quienes son ahora jóvenes, sino del sistema económico, del dinamismo del capitalismo. Entonces, las que reinan y son jóvenes –dice Debord– son las cosas, que se confrontan y reemplazan unas a otras (aforismos 59-62).

Mi interés por el tema surgió en el curso de dos análisis de adolescentes, ambas usaron la misma expresión “en qué planeta vivís?”, dos jovencitas que me arrojaron a la investigación de páginas de Internet y *blooks* (libros-blogs), un *best seller* que circulaba entre las adolescentes y una estructurada fraseología discursiva acerca de la “anorexia afirmada no como enfermedad sino como estilo de vida”, sostenida por ese “planeta” llamado Internet.

Dos viñetas clínicas

Hace varios años una paciente de 15 años trae a sesión su preocupación por un libro que se puso de moda en su colegio secundario: *Abzurdah*.¹ María era una adolescente “gordita” con problemas de sobrepeso y el libro es una novela autobiográfica de una joven anoréxica. Estaba entre curiosa e irritada; escribió un texto para la clase de literatura, que bien podría haber sido escrito por un adulto, o un especialista en prevención, una buena crítica del libro y dice: “¡ésas viven en otro planeta!, o los que se emborrachan o se drogan, los que van al boliche”, sin que se notaran los conflictos que esto le producía. Ese libro sirvió de disparador en las sesiones para interrogarse qué era para ella ser la “gordita” del curso, cómo esa situación la alejaba-protegía del circuito de contacto con los varones y de su sexualidad adolescente. Surgieron sentimientos de envidia por sus compañeras de curso, más crecidas, frente a las que había mostrado hasta el momento una fachada de “desprecio o indiferencia”. Además se enfurecía por ser discriminada, cuando en los negocios para jovencitas sólo vendían talles *Small o Extra Small*, y tenía que comprar la ropa “en los locales para las viejas”. Pudo darse cuenta que ser “la gordita” simpática y querible la ubicaba

¹ En su libro *Abzurdah*, Cielo Latini (2006) narra sus experiencias de adolescente, sus etapas *bulímicas* y *anoréxicas*, las que ella califica como “su descenso a los infiernos”. En Argentina se vendieron más de 260.000 ejemplares en poco tiempo, se convirtió en un *bestseller* entre adolescentes y jóvenes. Se trata en realidad de los llamados BLOOKS: fusión de blog y book: autores de blogs que son tomados por las editoriales tradicionales debido a su notoriedad en Internet y se los contrata para publicar libros impresos que conserven el formato del blog. Es la denominada literatura de “digestión rápida”, valga la metáfora.

todavía en el momento de la latencia, reforzado por el hecho de que sus padres eran sobreprotectores, con racionalizaciones sobre la inseguridad y los peligros de salir “sola”. Su grasa corporal la protegía ligándola oralmente a la comida-madre. María tenía sólo “amigas de día” como las llamaba (ella no tenía permiso para salir de noche, ni siquiera a casa de familias), y un amigo varón homosexual, con el cual mantenía una relación ambigua, espejo de su propia ambigüedad.

Siguiendo a Meltzer en su “Seminario de Novara” (1978), pienso que María estaba anclada en la fe ciega de los adultos como una manera de negar los estados de confusión propios de la adolescencia. Meltzer postula la existencia de cuatro comunidades en las que se mueve el adolescente y su relación con la confusión: a) la comunidad de los adolescentes, donde se sostiene la idealización de la confusión; b) la comunidad de los adolescentes exitosos (o burguesía) que tiene la fe ciega en la comunidad de los adultos, en la búsqueda del éxito, del status, lo cual implica la negación de la confusión; c) los refugiados, adolescentes que hacen el movimiento de volver hacia la familia y restablecer la idealización de los padres; evitando así entrar en confusión con el contacto con los otros adolescentes y d) el adolescente aislado, que acentúa su megalomanía y su omnipotencia y la negación de la confusión. El adolescente está en constante movimiento hacia adelante y hacia atrás entre esas cuatro posiciones, hacia atrás en ser un niño, hacia adelante en ser completamente adulto, hacia adelante estando en el mundo de los adolescentes, hacia atrás estando en la familia, es decir no está aún anclado en ningún lugar.

María estaba entre esos “refugiados” en la familia, con el riesgo de deslizarse al aislamiento. Uno de los pocos mecanismos sublimatorios que le posibilitaba “hacer grupo exogámico” es que le apasionaba bailar y cantar, concurría a una escuela de comedia musical, pero como el grupo era de edades menores que ella, de 12 y 13 años, eso le acentuaba su permanencia en una latencia prolongada. Avanzado el análisis podía discriminar mejor sus elecciones, elegía sus espacios de libertad y cuestionaba los excesos de algunos de sus compañeros de clases, pero lo hacía ejerciendo su pensamiento crítico y no sobreadaptada al discurso adulto hegemónico.

Segunda viñeta clínica

Se trata de entrevistas vinculares entre una madre y una hija de 20 años. Los padres están separados hace 13 años, y continúan en una guerra fría y “silenciosa”. La joven estaba en tratamiento con un equipo al que la llevó la madre por su anorexia. El padre la sacó de ese equipo y le consiguió otra analista. La madre desesperada dice: “nadie la ve bien a Ximena en mi familia, me desespera esa comida de mierda, que no quiera comer, todos los días le duele algo. Tiene un montón de fobias, no viaja sola en el ascensor, no sale de casa si no es en taxi, no tiene amigas, está encerrada en su cuarto todo el tiempo con la computadora”. Ximena dice: “no voy a hablar, ella a mí me trae, y eso me juega en contra, yo estoy muy segura y vine de paseo, a acompañarla a ella. Y nadie me va a decir lo que voy a comer. Nadie me va a comer a mí (sic)”.

Señalado el lapsus por la analista, la joven asocia esa frase “nadie me va a comer a mí”, con su madre que “me come viva si no como” y asocia con “Me como a mí”, nombre de una página de Internet llamada PRO ANA.² Ximena grita: “Ay Mamá! ¿en qué planeta vivís?... lo que yo tengo no es una enfermedad, sino un trastorno, o mejor dicho un “estilo de vida”, es una elección, ahí tengo un millón

² Páginas PRO ANA y PRO MIA: Hay muchas páginas “a favor” de la anorexia (ANA): Frágil, / Altar a mia / *Blueberry* / La diosa de porcelana / *Le petit mort* / *Lost illusions* / *Mysterious ways* / *Secretos 4ever*. / *Yummy secrets*. El término PRO ANA es una conjunción del prefijo “pro” que significa “a favor de” y la palabra “Ana” que juega con la doble significación de aludir a un nombre de mujer, y a la anorexia. La bulimia es denominada MIA, y hay páginas PROMIA. Hay una actividad denominada “*thinspiration*” (más conocida como “*thinspo*”, proviene del juego de palabras: “*thin*” –delgada– con “*inspiration*” –inspiración, también proviene de la unión de las palabras *This is your inspiration* –ésta es tu inspiración–) que consiste en ofrecer motivos, principalmente emocionales, para animar a perseverar en la anorexia. Y hay muchas canciones que hablan de la anorexia: “*Courage*” - Superchick/“*Supermodel*” - Jill Sobule/“*Ana’s Song*” - Silverchair/“*Loves Ana*” - Manper/ “*Love you to the Bones*” - Paulett Huerta / “*90-60-90*” - Florencia Villagra/“*Anorexic Beauty*” - Pulp/ “*Heaven In Hell*- NosferotiQa’s/ “*Diecises*” - Chenoa./“*Ana, Dime Si*” - Laura Pausini/ “*Espejismos*” - Porta/“*Desapareciendo*” - Andermay/“*Ana & Mia*” - The Trews/ “*Bulimic*” - The Used/ “*Anorexorsist*” - Nirvana/ “*Sálvame*” - RBD/ “*La Flaca*”-Jarabe de Palo/ “*Laura*” - Ricardo Arjona.

de amigas y encima no son tan pedorras como las del colegio que no me entienden para nada, éstas sí me entienden y me aceptan como soy”. La madre consternada llorando, dice: “me asombra! Siempre me contás todo, yo esto no lo sabía... ¿y recién me lo decís? esto no me lo esperaba”.

A esta madre le asombra, la opacidad que descubre en esta hija a la que creyó transparente, esta hija que intenta hacerse transparente en su corporeidad. ¡En qué planetas tan distintos viven ambas! Ése es el asombro. Como sostiene la Dra. Janine Puget acerca del vínculo, en su artículo “Cada vez nos conocemos menos” (2007), son muy diversos los recursos empleados para evitar lo que el vínculo tiene de imprevisible, directamente relacionado con lo desconocido o no conocido del otro y de sí mismo en relación con otro. El concepto de lo imprevisible, para la autora, remite a dos categorías, una de ellas refleja la carencia de los datos iniciales, y otra es condición de la estructura relacional, dado que es imposible prever el efecto de presencia. La vida en un vínculo está expuesta a estos diferentes imprevisibles. Y los sujetos del vínculo tratan de eludirlos o mitigar sus efectos apoyándose en lo que ya suponen saber del otro y de sí mismo, como si esto fuera posible.

Ximena está atrapada entre esa madre y ese padre que tironean por ella como un trofeo de guerra. Vive mundos disociados, el de la casa de la madre y el de la casa del padre/su realidad real y su realidad virtual. Sin voz propia, hablada por el discurso de sus figuras paternas, o habla por lo que dice Internet, alienada en esos discursos preformados. En la relación fusional madre-hija, comida y mierda son ecuaciones simbólicas fuertemente erotizadas por ambas. Ambas sostienen “ella me tiraniza”. Cada vez que Ximena se queja de que le duele o necesita algo, la madre está ahí para cubrirla. Ximena se “queja” de la invasión de la madre y la madre, de que Ximena no la deja hacer su vida. Como si ambas se van cubriendo mutuamente los agujeros narcisistas, y para separarse, explotan en reacciones agresivas. La madre tiene que controlar constantemente a esta hija por ser su objeto único. Y si la madre no está atenta (tienen dos teléfonos celulares para comunicarse, por si alguno “falla”), la hija se desespera y llama como

un bebé “hambriento y desesperado” para luego escupir la comida que la madre le da –porque es mierda–. Para salir de esa tiranía Ximena hace esos actos terroristas de no comer, o vomitar. En este vínculo madre hija predomina la lógica del Uno, y todo lo que altera esa lógica es vivido como un efecto de imposición, casi cercano a la irrupción de lo siniestro. Ambas se presentan como el objeto único de la otra al cual están amarradas.

Según Janine Puget en su Conferencia “Ir construyendo vínculos” (2010), el efecto de imposición alude a la particularidad del encuentro entre dos alteridades: el otro siempre dotado de alteridad necesariamente las impone y al hacerlo descoloca de posiciones identitarias. Hay un fenómeno que es del orden de la repetición que puede ser comprendido dentro del marco de la transferencia y hay algo que excede este mecanismo de repetición que es algo novedoso llamado “interferencia” (Berenstein, Puget, 2004). El otro nunca devuelve en espejo (en caso de hacerlo incrementa el sentimiento de soledad, dado que desaparece el otro con el cual hacer una relación, dándose el fenómeno fusional). Lo que es posible pensar es que en todo momento hay algo que corresponde a la lógica del Uno y algo que corresponde a la lógica del Dos, siendo que ambas lógicas están en actividad simultáneamente.

Tratando de huir de ambos padres, Ximena se sumerge en Internet, en esas amigas que la comprenden y son iguales que ella, son anónimas y virtuales... pero producen efectos en su vida.

Abordaré entonces esos artefactos audiovisuales o páginas de Internet PRO ANA, “a favor” de la anorexia y la bulimia, “visitadas” por las/los jóvenes adolescentes, que combinan: una serie de textos escritos de tipo autobiográfico, fotos de mujeres extremadamente flacas tipo *barbies*, *graffitis* o *slogans* sobre esas fotos, íconos con movimientos y colores, y un *chat* o foro, donde los que “visitan” la página van aportando sus intimidades, sus apoyos o sus críticas, conformando un raro y novedoso objeto semiótico.

Análisis Semiológico

Haré una breve síntesis de ciertos conceptos que trabajan los textos que serán analizados. Enunciador y enunciatario son dos papeles configurados por el enunciado, dado que no tienen existencia fuera de él, sostiene Filinich (1998). El enunciado no solamente conlleva una información sino que pone en escena, representa, una situación comunicativa por la cual algo se dice ‘desde’ cierta perspectiva y ‘para’ cierta inteligibilidad.

El concepto de sujeto de la enunciación no alude a un individuo particular ni intenta recuperar la experiencia singular de un hablante empírico. No es una personalidad exterior al lenguaje cuya idiosincrasia intentaría atrapar, ni nombra una entidad psicológica o sociológica cuyos rasgos se manifestarían en el enunciado. Hablar de sujeto de la enunciación permite referirse a una instancia subyacente a todo enunciado, que trasciende la voluntad y la intención de un individuo particular, para transformarse en una figura constituida, moldeada por su propio enunciado y existente sólo en el interior de los textos. Lo que interesa desde una perspectiva semiótica es la dimensión discursiva o bien, en otros términos, la cristalización en el discurso de una presencia—una voz, una mirada—que es a la vez causa y efecto del enunciado.

Cada época y cada grupo social tiene su repertorio de formas de discurso en la comunicación, sostiene Bajtin (1982). Tratando el tema de los géneros discursivos, dice que las formas de la lengua y las formas típicas de los enunciados llegan a nuestra experiencia y a nuestra conciencia conjuntamente y en una estrecha relación mutua. Aprender a hablar es aprender a construir los enunciados (porque hablamos con los enunciados y no mediante oraciones, y menos aún por palabras separadas). Los géneros discursivos organizan nuestro discurso casi del mismo modo como lo organizan las formas gramaticales (sintácticas). Incluimos dentro de los géneros discursivos la heterogeneidad abarcativa de un diálogo cotidiano, un relato, una carta, una orden militar, un discurso político, etc.

Una de las partes cardinales en el proceso de producción de un discurso persuasivo está en la *inventio*, momento de exploración y

encuentro de argumentos. El arte retórico tiene su eficacia en la actividad lingüística, en la escena dialógica. Hay tres elementos que confluyen para la construcción del discurso: valores (*ethos*), argumentos (*logos*) y sentimientos (*pathos*). Los tres trabajan simultáneamente y todos tienen fuerza argumentativa.

D. Maingueneau, en “Problèmes d’ethos” (2002) dice que el *ethos* propiamente retórico está ligado a la enunciación misma y no a un saber extradiscursivo sobre el locutor. Este punto es esencial: se persuade por el carácter cuando el discurso naturalmente muestra al orador como digno de fe. Pero es necesario que esa confianza sea el efecto del discurso, no de una prevención sobre el carácter del orador.

Perelman en “El imperio retórico”, citado por Roberto Marafioti en *Recorridos semiológicos* (1997), define a la argumentación como el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o aumentar la adhesión de las personas a las tesis que se presentan para su asentimiento. La argumentación implica un auditorio, y una idea que se puede compartir con un auditorio tiene, por ese simple hecho, un valor de racionalidad, y no es necesario recurrir a la noción de verdad. El objetivo de una argumentación no es aproximarse a una verdad preestablecida sino que se define en términos de la influencia mayor o menor que se ejerce sobre un auditorio. Y se diferencian tres clases de auditorios: el auditorio universal (constituido por toda la Humanidad); el interlocutor, al cual el argumentador se dirige; y el propio sujeto cuando delibera o evoca interiormente acerca de las razones de sus actos, que en realidad es una interioridad polifónica.

Estos conceptos me han sido particularmente útiles para analizar las páginas de Internet PRO ANA, sobre todo porque son presentadas como un “relato autobiográfico”, como si fueran la vida real de alguien y en realidad tienen muchas características del anonimato de la publicidad, y conllevan un fin argumentativo de captación de “consumidores” o “adeptos”.

Comenzaremos por un texto escrito tomado de un *blogspot* y una página *Web* en Internet llamado “Mecomoamí” (recogidos entre los años 2005 y 2008 en Internet).

Análisis de la Página de Bienvenida de la página web PRO ANA

“Bienvenidos a Me como a mí: Éste es un sitio a favor de los desórdenes de la alimentación. Esto quiere decir que consideramos a la anorexia, la bulimia y la automutilación (entre otros) como estilos de vida. A favor del respeto y los desórdenes de la alimentación. Información y ayuda: wannabes go home. TE QUIERO HASTA LOS HUESOS (impreso sobre una foto).

Éste es un sitio pro anorexia. Si tenés menos de 18 años, no entres sin el consentimiento de un mayor. Yo no voy a ser responsable de la enfermedad ni de las decisiones de nadie. Si estás en recuperación tratamiento, el contenido de este espacio puede afectarte. Por favor, retirate. Este sitio no es lindo ni glamoroso. Los desórdenes de la alimentación no son una broma. Son problemas verdaderos que causan daños irreparables a tu cuerpo y tu mente. Este sitio es para aquellas personas lo suficientemente fuertes como para saber que NO NECESITAN tratamiento. Si creés que lo necesitás o que esto es una moda, también te invito a cerrar esta página.

¿Por qué ser pro Ana? Ser pro Ana es un DERECHO, porque tenemos derecho a elegir. Tenemos que hacernos valer, porque nadie puede obligarnos a hacer algo que no queremos. ¿Por qué nosotras tenemos que ser criticadas? ¡Solamente estamos tratando de sentirnos bien! Estamos tratando de ser lo más puras posible... y también vamos a hacer lo IMPOSIBLE. La anorexia no es para todos, así que va a haber gente que no nos va a entender. Pero nos vamos a hacer cada vez más fuertes. En esta página no vas a encontrar consejos de cómo vomitar, ni cómo hacer para que se te pase el hambre, porque una verdadera anoréxica no necesita consejos para dejar de comer, pero a veces quizás sí necesite que alguien le recuerde quién es. Para eso está este sitio”.

El nombre “Me como a mí” publicita una propuesta de “comerse a sí mismo” o sea plantea en un estilo indirecto, el rechazo a la alimentación. El enunciador se dirige a una población adolescente, colocando al lector o visitante de la página, en una situación de “lucha”

o de “a favor versus en contra”, en una reivindicación de derechos. Propone una situación comunicativa contradictoria porque “está a favor” de algo que llama “desórdenes alimentarios” y hace una arenga contra los alimentos (necesidad básica humana).

El enunciador utiliza ciertos “guiños o *tips*”, claves para ser “entendido” por los lectores directos a los que se dirige –los jóvenes. Y si hay otros visitantes no aludidos que entran al sitio –adultos–, inmediatamente pueden sentir horror, rechazo, molestia. Estos recursos son utilizados ex profeso al modo de la irritación. El enunciador propone una definición de sus convicciones utilizando una formulación que se usa en la ciencia o la filosofía para definir conceptos. Refuta el concepto médico-psicológico de “desórdenes de la alimentación”, específicamente utilizado en el DSMIV (Manual de Diagnóstico de los Trastornos Mentales). Se trata de un intertexto.³ Redefine a esos “desórdenes” como “estilos de vida” quitándoles toda connotación relacionada con la salud y la enfermedad. Y hace una clasificación inclusiva: anorexia, bulimia y automutilación, dejando abierta la posible inclusión de futuros componentes de ese “estilo de vida”. Oponiéndose al canon médico-psicológico, usa sus términos para justificar, definir y clasificar, remedando burdamente el pensamiento lógico deductivo de la ciencia.

Si bien el sujeto de la enunciación es la escritora-narradora de su autobiografía, es un locutor único, no habla en nombre propio sino que emite su discurso en plural, incluyéndose en una comunidad, imaginando discursivamente muchos seguidores semejantes a ella. El colectivo de seguidores es lo que le da “validación” a su argumentación.

Aparece la figura retórica de la sentencia: “A favor del respeto y los desórdenes de la alimentación... Información y ayuda”, consignas usadas como emblemas o “*slogans*” publicitarios proponiéndose

³ Se entiende por *intertextualidad*, (concepto de M. Bajtin) en sentido amplio, el conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos de variada procedencia: del mismo autor o más comúnmente de otros, de la misma época o de épocas anteriores, con una referencia explícita (literal o alusiva, o no) o la apelación a un género, a un arquetipo textual o a una fórmula imprecisa o anónima.

producir en el lector algún tipo de captura, adhesión y adoctrinamiento.

El texto va intercalando palabras en inglés que provienen de la informática, con la intención de definirse dentro de un marco sociocultural, una determinada tribu urbana⁴ de jóvenes. Toma las características de un cierto tipo de *argot* que delimita un campo semántico, social y cultural.

La construcción discursiva de este texto con estos códigos cifrados, produce una exclusión de muchos adultos que habitualmente están afuera o son menos expertos en el uso cotidiano de estas tecnologías.

Por ejemplo, *wannabes go home*, del *slang* norteamericano “quieren ser” –*want to be*– son quienes aspiran a ser alguien o parecerse a algo o imitan a un ídolo. Un *wannabe* es un aficionado a determinado tópico o actividad, aunque usualmente es aplicado a la informática, en referencia a quienes persiguen formar parte de los grupos *hacker*, que rompen los sistemas de seguridad informática. La fórmula *go home* era una consigna revolucionaria de los años 70 para oponerse al imperialismo americano en la época de la guerra fría, con respecto a las intervenciones en Latinoamérica (*yankies go home*) Se trata de un intertexto no aludido explícitamente. Desalienta a aquellos que toman a la anorexia como “superficial”, haciendo una advertencia: que no entren a la página como moda o como intento de adherirse sin demasiada convicción. Este giro retórico es el uso de la figura de la ironía: es irónico decirles a los adolescentes que no traten de parecerse a algo para ser alguien, que traten de no seguir modas para ser identificados y tener una pertenencia. Más bien, la ironía parece

⁴ Tribus urbanas: Michel Maffesoli (2004) sostiene que ya no son las grandes instituciones las que prevalecen en la dinámica social, sino aquellas pequeñas entidades que han estado (re)apareciendo progresivamente. Se trata de microgrupos emergiendo en todos los campos (sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios). La caída de los paradigmas de la modernidad implica el nomadismo cultural de los individuos y la formación de nuevas agregaciones sociales espontáneas, a modo de nuevas tribus, donde la tecnología, en especial Internet, aparece como una respuesta para el encuentro planetario de las nuevas formas de comunidad.

encubrir una manera de captar más adeptos. Ya que nada hay más atractivo para el adolescente que prohibirle algo para despertar su interés y curiosidad.

Sorpresivamente surge una “advertencia” para el internauta lector: “si tenés menos de 18 años...” que remeda un aviso de “reclutación” publicitaria (“Joven Argentino, si tenés entre 18 y 23 años... alístate en... entrá a...”) con el propósito de despertar la curiosidad de las jóvenes. E insta a contar con el “consentimiento de un adulto” para visitar esta página, sabiendo que ningún adolescente pedirá supervisión para visitar las páginas de Internet. Ocurre con las páginas pornográficas, y con las de pedofilia que son tan difíciles de controlar debido al anonimato con que se mueven estos internautas, cuánto más, estas otras páginas sobre la anorexia y la bulimia que muchas veces son desconocidas.

A partir de aquí, el enunciador habla en primera persona: habla desde su yo, con la figura retórica del apóstrofe: “Yo no voy a ser responsable de la enfermedad ... este espacio puede afectarte”. Cuando dice que los desórdenes de la alimentación son problemas verdaderos que causan daños irreparables, pareciera entrar en alguna contradicción con lo que venía afirmando, pero en realidad recupera el discurso hegemónico para cubrirse de cualquier acusación de incurrir en algún tipo de “apología del delito”. Y eso ha sucedido: los “servidores” de la *web* sacan de circulación sin previo aviso estas páginas, por problemas “legales” o de “ética”, pero al poco tiempo vuelven a aparecer “colgadas”. Es otro intertexto incluido a modo de transacción pero no lo sostiene por mucho tiempo ya que inmediatamente afirma al modo de una sentencia o certeza: “Este sitio es para aquellas personas lo suficientemente fuertes como para saber que NO NECESITAN tratamiento”. Hace una definición desde su particular campo semántico: para el enunciador, los que creen que necesitan tratamiento son débiles. El *ethos* que se va configurando es el de alguien “fuerte” que ha vencido varias batallas en la vida, capaz de dar consejos a los “desorientados”, usando figuras del *pathos* destinadas a incidir en el visitante.

Seguidamente introduce una interrogación, un apóstrofe, que pro-

duce el efecto de acortar las distancias entre el enunciador y su auditorio. Usando la retórica autorreflexiva, “Por qué ser Pro-Ana?”, se desliza hacia el campo jurídico, afirmado como un DERECHO (con las mayúsculas, que en el código de Internet es que se está gritando) colocándonos en el plano del libre albedrío. Continúa en el formato de una arenga política, perfilando un *ethos* pseudo-revolucionario y contestatario, cuestionador del poder de los adultos sobre los jóvenes, y como modos de diferenciación y marcación de territorio identitarios. Toma la discursividad de un líder de un movimiento de liberación, dentro de la ley, sosteniendo que nadie sabe mejor que una anoréxica cómo hacer dieta, cómo vomitar, etc. y que no quiere dar consejos (otra ironía). Sólo –afirma– ser “alguien que le recuerda a la anoréxica quién es”. El *ethos* propuesto es de sostén de una identidad, al modo especular, un espejo en quien mirarse para saber que va por buen camino, que adquiere casi un tinte religioso.

Todo va tomando un aspecto de pastiche, recortes de diversas épocas que están como “residuos” semánticos, que usados en contextos diversos cambian radicalmente el uso y el significado. Nos hace pensar en las influencias que pudo haber tenido de la generación anterior, movilizada políticamente, con fuertes ideas de cambio social. Ahora los mismos recursos son utilizados con otros fines, con una clara inversión de valores e ideales, ya que el cambio social no es el objetivo de estas arengas. Sólo sostiene la arrogancia de defender la individualidad de “hacer lo que quiere” y por el simple hecho del porque sí, sin recurrir a ninguna figura argumentativa lógica. Para el lector aludido –el adolescente– “el porque sí, porque a mí me da la gana” es un argumento suficiente y valedero como modo de confrontación con el mundo adulto.

Queda por último escrito sobre la foto de una figura muy flaca, el grafitti-slogan: “TE QUIERO HASTA LOS HUESOS”, con la ambigüedad discursiva de amar los huesos... es decir, el cadáver.

Los textos que siguen, presentan otras variantes, que hacen uso de la figura de la repetición como un modo de sostener-imponer estas ideas y acciones, con finalidad pragmática.

Otros fragmentos

Estoy enojada, desorbitada y no entiendo las razones por las cuales no puedo hacer lo que quiero. Estoy hablando concretamente de la restricción de calorías que ahora se convirtió en ayuno por diez días, (...) Así mis padres van a dejar de molestarme y de preguntarme qué comí, qué dejé de comer y por qué tengo aliento a estómago vacío NO ME INTERESA! A ellos tampoco les tendría que interesar. Yo no ando por la vida diciéndole a la gente que coma o que deje de comer. Cada uno es libre de hacer lo que quiera con su estómago, con sus glándulas salivales, con sus vómitos y con su ingesta de calorías (...) Un simple ayuno de diez días. Porque me hace sentir bien, porque tengo ganas, porque me aburro, porque sí. Suficiente. (...) No tengo miedo de morirme, aunque no es eso lo que busco. No quiero que la gente me amenace y se olvide de lo que soy capaz. Sé que no me temblaría la mano a la hora de pegarme un tiro, y mis palabras a veces pueden ser tiroteos en contra de alguien: pueden doler mucho más que una cachetada y durar mucho más en la conciencia. (...) La anorexia y los grupos me hicieron conocer a decenas de chicas increíbles con las que me contacté muy bien y a las que llevo todavía en mi memoria. Muchas de ellas llegaron a ser más amigas que mis amigas de la vida. Incluso aún sin conocerlas personalmente. Eso es porque compartimos los mismos intereses, compartimos problemas, nos apoyamos, nos soportamos. No dejamos que nos pisoteen y creemos que tenemos que luchar por nuestros derechos. Sólo porque una persona dijo que las anoréxicas eran enfermas eso no quiere decir que todas nosotras lo estemos (...) ¿Quién puede saber más de anorexia que nosotras, las propias anoréxicas? seguro que ningún medio, médico, psicólogo o psiquiatra. ¿Quién puede saber más de cáncer que una persona que lo sufre? (...) ¿Qué médicos pueden entender lo que las anoréxicas sentimos y vivimos si nunca fueron anoréxicos? (...) Me siento mareada y el hambre se me fue. No tengo sueño pero estoy muy cansada. La anorexia es así: te lleva, te trae, te atrapa, te deja ir. Te ilusiona, te ampara, te ilumina, te destruye.”

Este texto es una prueba por el *pathos*: un escrito de un diario íntimo de cualquier adolescente en franca hostilidad con el mundo de los adultos, padres, maestros, médicos, Dios, etc. Es un intento tenaz de afirmación de un yo que tiene que “sostenerse” en la “anorexia y los grupos de chicas PRO ANA”. Concluye su argumentación con una personificación de la anorexia.

Otro texto: “¿Quién es Ana?”

Ana puede significar muchas cosas para personas diferentes. No hay verdades con Ana, así como no hay verdades absolutas con Dios. Y justamente, los comparo porque para mí tienen mucho que ver. Yo creía en Dios cuando era chica. Yo soy una luchadora, no me da lo mismo lo que pase en mi vida. Quiero que pase lo mejor que me pueda pasar. Por eso no puedo encomendar mi vida a un Dios que NO existe (por lo menos para mí). Pero sí puedo dejarme ayudar por la gracia divina de mi dios personal, que se llama Ana. Ella para mí, es mi diosa, todopoderosa que me ayuda a ser cada vez más perfecta. Ana me castiga y me insulta sólo cuando me castigo y me insulto yo misma. Si Ana ve que estoy siendo justa con mi persona, entonces me recompensa. Eso es Ana. Puede ser tu amiga, tu diosa, tu novio, tu madre, tu vida. Ana es todo resumido en una sola fuerza todopoderosa. Ana quiere lo mejor para vos, quiere que seas perfecta. Encomendate entonces a la fuerza todopoderosa de Ana, dejá que ella inunde tu vida con plegarias en contra de la comida. Dejá que la diosa de la perfección te ayude a conseguirla.”

Este texto ya pasa a la reificación de la anorexia, Ana es el dios personal de todas las anoréxicas. Utilizando figuras retóricas del orden de la deprecación, el enunciador insta a los internautas a unirse al grupo, orar y a la formación de una logia, o secta pseudo-religiosa.

Finalmente: La oración y el Credo

Oración: Creo en el control, como la única fuerza que trae orden al caos en el que está mi mundo./ Creo que yo soy la más vil, inútil e inservible persona que jamás ha existido en el planeta y soy una pérdida de tiempo y atención para cualquier persona/ Creo que cualquier persona que me diga que soy diferente son idiotas, si ellos pudieran ver realmente cómo soy, me odiarían casi como yo me odio/ Creo en la perfección y me esfuerzo por tenerla/ Creo en la salvación tratando de ser un poco más fuerte que ayer/ Creo en los contadores de calorías como palabra inspirada por Dios y debo memorizarlos como tales/ Creo en las básculas como un indicador de mis éxitos y fracasos diarios/ Creo en un mundo completamente en negro y blanco, la pérdida de peso y la recriminación por los pecados, la abnegación del cuerpo y el ayuno como un estilo de vida permanente./ Ser delgado es ser bello, por lo tanto debo ser delgado y permanecer así, si quiero que los demás me amen. La comida es mi enemigo, puedo verla y olerla pero nunca tocarla./ Debo pensar en comida cada segundo, cada minuto de cada hora en el día... y las formas de evitar comerla./ Debo pesarme, es lo primero que haré cada mañana, y recordar ese número y pensar en ello todo el día, ese número tiene que ser mejor que lo que fue el día de ayer sino es así debo ayunar todo el día./ No debo permitir ser tentada por el enemigo (comida) y no debo permitir caer en esa tentación, si lo hago y me permito estar en ese estado de debilidad y esa cueva, me voy a sentir culpable y me castigaré por haber fallado/ Me dedicaré solamente a Ana, ella estará conmigo a donde quiera que vaya, me mantendrá en línea, ella es la única que me cuida y se preocupa por mí y me entiende, la honraré y la haré sentir orgullosa. El dolor es la debilidad yéndose del cuerpo. Dejé que tus huesos definan la belleza de tu cuerpo. Nunca dejes para hoy lo que puedas comer mañana. Nada sabe tan bien como sentirse flaca. Prefiero tener llena el alma y no el estómago. Mi cuerpo es puro... es un pecado corromperlo con comida. Comé para vivir pero no vivas para comer. En el cuerpo, como en una escultura, la perfección no se

alcanza cuando no hay nada más que agregar, sino cuando ya no hay nada que sacar. Si como algo, me voy a comer todo, mejor no como nada. El tiempo que pasas perdiendo peso, no es tiempo perdido.

Utiliza la figura retórica de la máxima, o mandamiento, verdades indiscutidas, aceptadas por todos –los que pertenecen o desean pertenecer–, que pueden usarse a modo de plegarias, mandalas, o frases obsesivas repetidas ininterrumpidamente para lograr alguna pureza del alma, en este caso del cuerpo para transformar normas de conducta. Algunas tienen las características del oxímoron (dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión que generan un tercer concepto) al unir el “derecho a elegir” con el tema de la alimentación, ya que el ser humano no puede “elegir” sobre la satisfacción de sus necesidades básicas sin que la vida se vea afectada, es decir que se propugne como ideal “la muerte”.

Siguiendo a Lakoff y Johnson (1980) diremos que a lo largo de esta discursividad se han utilizado metáforas de la guerra (luchar contra), metáforas religiosas (plegarias, diosa), metáforas científicas (desórdenes versus estilos de vida), para hacer referencia a un campo semántico determinado. Y los autores nos hacen reflexionar acerca de la capacidad de las lenguas naturales, que cada cultura organiza a su manera, para percibir y manejar áreas completas de experiencia. Es apelando a diversas metáforas que vemos afectado el modo en que percibimos, pensamos y actuamos.

Todo el conjunto toma la estructura discursiva de apología: discurso oral o escrito de carácter laudatorio o justificativo, que remite a la apologética parte de la teología que expone pruebas y fundamentos de la verdad de la religión. Tiene modalidades de la discursividad libertaria (“tenemos derecho a elegir”, “derecho a ser libres”) que incita a una práctica “política” en un terreno que no es de incumbencia política.

Sobre el tipo de argumentación en los textos analizados, podemos sostener que la construcción argumentativa está dirigida principalmente al auditorio particular (no al universal) de una generación. Y ese yo enunciator no está hablando de “verdades o valores universalmen-

te compartidos” sino que, por el contrario el criterio de verdad hegemónica (la anorexia es una enfermedad), es refutada y propone otro criterio de verdad (la anorexia es una decisión del sujeto libre, es una manera de ser), para lo que necesariamente tiene que usar argumentos disuasivos y persuasivos. Es el discurso epidíctico que busca crear una comunión alrededor de ciertos valores –tal como en el elogio fúnebre–, género discursivo central para conmover y mover a su auditorio. Al mismo tiempo se aprovecha de la emoción suscitada, para incitar a la acción y a la revuelta.

Las representaciones con las que trabaja esta formación discursiva, son las de la salud/enfermedad/manera de ser; coacción (del cuerpo con las necesidades básicas)/elección libre (del sujeto); belleza/fealdad; fuerza/debilidad; pureza/impureza; imperfección/perfección; flacura/ideal de perfección; traición/solidaridad. Y alrededor de ellas construye una jerarquización/clasificación de los individuos.

Estas temáticas en otras épocas, eran del orden de lo privado y lo íntimo (incumbían a un sujeto, o a una familia) y a la sociedad con sus representantes (médicos y jueces) que intervenían en ese “caso particular”. Lo específico del momento actual es que a través de estas tecnologías, lo íntimo y lo privado pasan al dominio de lo público, y desde Internet tratan de crear la apariencia de que existe una “comunidad”, una red virtual que se “reúne” en el *Cyberespacio* (Internet). Es más, en la página se cita a reuniones, encuentros o fiestas concretas en las que llevarán una cinta roja, las ANA y una cinta bordó, las MIA.

Reflexiones finales

Creo que sería vano ignorar que existen este tipo de artefactos que circulan en Internet. Lo más grave es ignorar que los jóvenes los frecuentan. Ha sido mi interés reflexionar sobre el tipo de escritos que tienen a su alcance los jóvenes hoy y qué efecto de seducción tienen. Textos electrónicos, que instalan nuevos hábitos y prácticas. Por el formato discursivo que ha sido motivo del análisis semiológico en mi escrito, el “usuario” puede quedar convencido de que se trata de relatos auténticos y verdaderos y que son experiencias de un individuo real.

Aún sabiendo que ése es el pacto que se hace con los relatos autobiográficos desde que éstos aparecieron en letras de molde, siempre perdemos de vista el hecho de que toda narrativa es ficcional, y que lo narrado no es la vida real. Y estas autobiografías, como se dan en la red virtual, son doblemente ficcionales.

Los psicoanalistas sabemos que los trastornos de la alimentación están multideterminados y hay muy buenos escritos al respecto. El foco de observación de este escrito está centrado en la Cultura: esas imágenes de cuerpos flacos, asexuados, tipo *barbies*, que aparecen en todos los medios como modelos de “la femineidad” y los modos de vehicular esa imaginería sociohistórica, a través de la tecnología en la que los adolescentes están embebidos desde que nacen. Y el énfasis dirigido hacia los jóvenes pues son los principales consumidores para la economía de mercado.

Podríamos retomar el artículo de Freud “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) donde conceptualiza la identificación. Relata que en el internado de señoritas, cuando una de ellas recibe una carta de su amado secreto, tiene un ataque histérico de celos, algunas de sus amigas, que saben del asunto, repetirán el ataque “por vía de la infección psíquica”. Freud lo explica sobre la base del poder o querer ponerse en la misma situación, por identificación, y tal infección o imitación se establece también en circunstancias en que cabe suponer entre las dos personas una simpatía preexistente todavía menor que la habitual entre amigas del pensionado. Uno de los “yo” ha percibido en el otro una importante analogía en un punto o rasgo y se produce la identificación por el rasgo.

Podríamos pensar que las páginas de Internet que “visitan” estas adolescentes están cumpliendo el papel de la carta recibida por la joven del internado, para producir “infectación por analogía e identificación al rasgo”. Sólo que ya no se trata de una carta de amor de los años victorianos: los recursos discursivos semiológicos argumentativos y formales se han actualizado y son vehicularizados por la tecnología. Y a pesar de varias semejanzas con aquellas viejas cartas de amor y con los relatos autobiográficos de los diarios íntimos, hay enormes diferencias, por mencionar algunas: ya no hay una presencia del otro, la

comunicación es a distancia, es anónima aunque haya un yo que se afirme en un nombre y una dirección de Internet, se transita por el ámbito público en el cual se exhiben los datos más íntimos, al estilo de los *reality shows*. Y no se trata de amores y desengaños, ni siquiera –como antaño– de libros sobre sexualidad prohibida, sino que se trata de temas que ponen en riesgo la salud psíquica y la vida de los jóvenes ya que la anorexia y la bulimia se presentan como una moda y se convierten en algo banal.

Por eso es importante que los adultos reflexionemos: ni las idealizaciones sobre las bondades de la tecnología ni las visiones apocalípticas nos ayudan a entender los planetas en que viven los jóvenes y adolescentes actuales. Todo dependerá del modo en que estas tecnologías son usadas, no sólo por el riesgo del “abuso” (adolescentes que están “clavados” a la máquina convertidos en *cyborgs*, criaturas compuestas de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos) sino también por el tipo de páginas que visitan. Existe un tipo de “*software*” que se instala tipo candado para evitar que los niños y adolescentes puedan entrar en páginas prohibidas para menores (pornográficas, paidofílicas, y también tendrían que incluirse éstas en las listas). Pero nada está a salvo de los “*hackers*”... Y además se necesitan adultos atentos, con presencia y con conocimientos o interés en estas áreas tecnológicas.

Néstor García Canclini sostiene en *Lectores, espectadores e internautas* (2007) que el internauta es un actor multimodal que lee, ve, escucha, y combina materiales diversos, procedentes de la lectura y de los espectáculos, y una audiencia debe ser considerada como compleja, no se trata ni de individuos soberanos y libres ni de masas uniformadas o víctimas pasivas. Lo cual deja un margen para el surgimiento de la singularidad. Qué suceda en ese margen dependerá de múltiples factores.

Quedan muchas preguntas en pie. ¿Qué participación tiene Internet en el proceso de construcción del aparato psíquico en las nuevas generaciones? ¿La red es un “señuelo” que ofrece “libertad” de poder escoger y elegir? ¿Son cadenas invisibles en algunos casos que atan a “sueños soñados por otros” (como planteamos con la Dra. Cecilia

Sinay Millonschik en el Congreso Internacional de Grupos del año 2000 en Jerusalén)? ¿Qué es lo que ayudará a los internautas-lectores a discernir el valor de la información y los espectáculos y a pasar de la conectividad indiferenciada al pensamiento crítico? ¿Qué/quienes los ayudarán a conferir un sentido al mundo que los rodea en esta destrucción de la experiencia con-otros (semejantes o significativos)? ¿Se tratará de nuevos “sobrevivientes a la deriva”, adolescentes perdidos en las “avenidas de Internet”, en un estado de abandono y desvalimiento, de falta de *holding* y de funcionamientos simbolizantes? ¿Sobrevivientes semejantes a los chicos de la calle institucionalizados de los que di testimonio en mi libro *El escondrijo de los espantacomepájaros* (1992)? Cada analista junto con los padres, los docentes y todos los adultos implicados en el trabajo con jóvenes, tratará a diario de responder alguno de esos interrogantes. Muchos aún no tienen respuesta.

Bibliografía

- BAJTIN, M. *Estética de la creación verbal*. México, Ed. Siglo XXI, 1982.
- DEBORD, G. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, Ed. La Marca, 2008.
- DI STEFANO, M. “Estilo persuasión y praxis política: el caso de las madres de Plaza de Mayo”. En Arnoux, E (coord.) *Políticas lingüísticas en América Latina*. Buenos Aires, Ed. Eudeba. 2010.
- DUCROT, O., TODOROV, T. (1972) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1998.
- FILINICH, M. I. *Enunciación*. Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1998.
- FREUD, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1993.
- GARCIA CANCLINI, N. (2007) *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona, España, Ed. Gedisa, 2007.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Ed. Edicial.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. España, Ed. Cátedra, Colección Teorema, 1998.

- LATINI, C. (2006) *Abzurdah. La perturbadora historia de una adolescente*. Buenos Aires, Ed. Planeta, 2007.
- MAFFESOLI, M. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México, Ed. Siglo XXI, 2004.
- MAINGUENEAU, D. *La enunciación en lingüística francesa*. París, Ed. Hachette, 1993.
- (2002) “Problèmes d’éthos”. En *Pratiques* n° 113/114, Junio 2002, p. 55-67. (Traducido y seleccionado por M. Eugenia Contursi).
- MARTÍNEZ ROMÁN, M. (2010) Tesis de maestría, Cultura, Adolescencia y cuerpo: Marcas y “gadgets” en los adolescentes actuales, indicadores del imaginario sociohistórico en nuestra ciudad (en proceso de escritura). Universidad Nacional de San Martín, Maestría de Sociología de la Cultura y Análisis cultural. Director, Lic. Alejandro Grimson. 2010.
- MARTÍNEZ ROMÁN, M.; MAMONE, L. (1989) *El escondrijo de los espantacomepájaros. Una experiencia con adolescentes marginales*. Buenos Aires, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- MARAFIOTI, R. (comp) (1997) *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires, Ed. Eudeba. 1999.
- MELTZER, D. (1983) “Seminarios de Novara”. 1ra parte, cap. 1 y 2. Traducido por el Dr. Humberto Gobi de *Quaderni di Psicoterapia infantile*, Roma. Ed. Borla. Hay edición en español: *Seminarios Romanos*. Valencia. Ed. Promolibros. (1978).
- MELTZER, D., HARRIS, M. (1998) *Adolescentes*, Buenos Aires, Ed. Patia, 1998.
- MELTZER, D. (1992) *Clastrum*. Buenos Aires, Ed. Patia, 1994.
- PUGET, J. (2007, septiembre) “Cada vez nos conocemos menos”. Trabajo presentado en el Panel de Pareja de Fepal, “Perspectivas psicoanalíticas sobre los vínculos de familia y pareja”, Buenos Aires. 2007
- (2010, octubre) “Ir construyendo vínculos”. Conferencia dictada en las Jornadas “Estar e ir deviniendo con otros”, de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario. Santa Fe. 2010.
- SINAY MILLONCHIK, C.; MARTÍNEZ ROMÁN, M. (2000, agosto) “Sueños y realidad virtual”. Poster presentado en el Congreso Internacional de Grupos de la International Association of Group (IAGP), Jerusalén.
- SIBILLA, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2008.